

RESEÑA DEL TEXTO

VOCES EN EL UMBRAL, DE VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA

Por Joss Varela Domínguez¹

“...Y ahí no queda nadie. Nadie.” (Rascón Banda, 1983). Esta frase nos puede remitir a un sentimiento de soledad e incluso nos envuelve en un aura de misterio y desolación. ¿A quiénes se refiere? ¿Qué les pasó? ¿Cuál fue su historia? Hay quienes creen que los muertos son capaces de contar historias; me incluyo, pues en el inconsciente colectivo mexicano la muerte no significa el fin, sino un nuevo comienzo, además de que en el plano terrenal la memoria perdura y se les recuerda a través de anécdotas e historias, pudiendo estas continuar sin que ellos estén presentes en vida, llegando, en ocasiones, a convertirse en leyendas.

Víctor Hugo Rascón Banda (Uruachi, Chihuahua, 6 de agosto de 1948 - Ciudad de México, 31 de julio de 2008), creció en un pequeño pueblo minero en la sierra, rodeado de una cultura muy diferente, permeada por la industria minera de la zona y con costumbres de antaño que no suelen verse comúnmente en las grandes urbes. Durante su etapa académica se le inculcaron valores que reflejaban un interés por el cambio social: “A nosotros nos formaron desde niños en la sensibilidad, la defensa de los marginados, de los pobres, en la lucha social” (Rascón Banda, en @UanlMxo, 27 de marzo de 2014). Estas experiencias, durante su juventud, tiempo después serían fuente de inspiración para muchas de sus obras. Como alguien que viene de un contexto similar, la ciudad de Zacatecas, puedo empatizar con la idea de crecer rodeado de una estética influenciada por la minería, por las historias de mineros petrificados por una maldición, amores imposibles a causa de brechas sociales y viviendas abandonadas, cuyos ecos remanentes aún las hacen sentir habitadas. Él solía decir que era un “amante infiel al teatro”, pues jamás abandonó su profesión como abogado y banquero, entonces se refugiaba por las noches o en sus tiempos libres escribiendo o viendo teatro, siempre teniendo como fuente de inspiración todo aquello que veía, escuchaba o recordaba como hecho: “Mi teatro debe provocar un motivo de cambio ... está teñido de sangre, de violencia, de muerte, porque así es la vida” (Rascón Banda, en @UanlMxo, 27 de marzo de 2014).

Voces en el umbral, escrita en 1979, es una de sus primeras obras y más importantes, nos cuenta la historia de dos viejas, una mujer alemana y una tarahumara, en la que los recuerdos sobre su pasado y los fantasmas de este salen a relucir. Nos relata cómo la vieja alemana (Vieja 1) llegó desde otro país hacia México durante el Porfiriato junto a su familia, cuando era niña, debido a que su padre tenía negocios lucrativos que hacer en una mina en Chihuahua. La vieja tarahumara (Vieja 2) se incorpora a la historia posteriormente, a raíz de verse

obligada a convertirse en la nana de la Vieja 1, cuando ambas tenían edades similares. Y así crecieron juntas, en un entorno donde las injusticias, la discriminación y la imposición eran su contexto.

“...Ahí dicen que a veces se aparecen dos viejas...” (Rascón Banda, 1983). La historia abarca temas como la lucha de clases, el racismo, el colonialismo, la identidad, la mujer y la memoria. Todo el misticismo de la obra se nos presenta a modo de un relato en fragmentos, de recuerdos fugaces que ambas viejas van compartiendo en su estado demencial, remitiéndonos a cuando escuchábamos leyendas de noche, tal vez a la luz de una fogata o antes de dormir, esas historias cuyo comienzo era casi siempre un “Se dice que...”. Esto es debido a que la obra nace a partir de las historias escuchadas por el autor en su pueblo natal, aunado a que era una historia que, parcialmente, sí ocurrió, pues su padre lo llevó cuando niño a un pueblo casi abandonado a conocer un par de ancianas, donde ocurrieron sucesos como los relatados en la obra, entre ellos la mina abandonada. “Víctor Hugo recurre a sus orígenes para no olvidar de dónde viene, con quién creció y quiénes le dieron la vida” (Leñero, 2005, p. 1).

Uno de los puntos a resaltar de la obra es la figura del hombre como la presencia antagonista principal, encarnada en diferentes personajes como el Padre, el Joven y el Minero, una entidad que, a pesar de ser causante de emociones intensas como la pasión y el amor, o de sensaciones de seguridad, el propio contexto en el cual se buscaba el poder a toda costa reflejaba la figura patriarcal y colonizadora que la historia nos ha demostrado, sin importar el lugar de donde viniesen, su educación ni estatus. Podemos comparar a la Vieja 1 con la personificación de todo aquello que le fue impuesto al pueblo indígena por parte de los europeos, como la religión, trabajo forzado, pero, principalmente, la imposición de su cultura, como podemos observar en esta acotación: “*La vieja I hace una señal a la vieja II, quien se dirige a un piano. Se sienta y toca trozos de música de Beethoven*” (Rascón Banda, 1983). La Vieja 2, quien simboliza al pueblo indígena oprimido, es forzada a aprender sobre música y cultura extranjera para complacer a sus amos. El contexto histórico en donde transcurre la obra tampoco es mera coincidencia, pues políticamente el Porfiriato y la época pre revolucionaria es el perfecto ejemplo de las injusticias vividas por los trabajadores y la lucha del pueblo contra la clase alta opresora, véase la Rebelión de Tomóchic en 1892 en Chihuahua, donde, en resumen, el gobierno de Díaz buscaba exiliar a los habitantes del pueblo con tal de obtener recursos de sus tierras, estos se negaron y fueron masacrados.

¹ Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Arte Teatral de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL.

Otro punto es que podemos observar paralelismos a lo largo de la obra, pues la decadencia de ambas protagonistas, el auge, declive y explosión de la mina, y la muerte de ciertos personajes, nos dejan en claro algo: todo lo que tiene un inicio, tiene un final. Anteriormente hablábamos sobre cómo los muertos son capaces de contar historias aun no estando en cuerpo presente, pues esos lugares abandonados, las tumbas olvidadas o las propias anécdotas que giran en torno a ellos son ejemplo de esto. Las “voces en el umbral” resultan entonces en una metáfora de todos aquellos recuerdos y “fantasmas del pasado”, los cuales salen a relucir cuando uno menos lo espera, recordándonos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Hace un par de meses atrás (antes de la publicación de este texto), tuve la oportunidad de presentar una adaptación de esta obra junto a mis compañeros de la carrera. Me resultó fascinante por todo lo que implicaba, aunado a la visión del autor, la cual empatiza mucho con la forma en que veo llevar el teatro al mundo, un lugar lleno de historias que merecen ser contadas y que resuenan en los demás de una manera u otra.

Amores de juventud, emociones intensas, pérdidas familiares, sucesos trágicos y traumáticos, todo parte de la vida común y cotidiana, no es necesario indagar mucho para saber que la vida está llena de historias impactantes y dignas de contar. Por eso las obras de Víctor Hugo están tan permeadas de estos elementos, y esta nos es la excepción, pues a raíz de sus experiencias personales y los conocimientos que fue adquiriendo, logró mezclar ambos elementos para plasmar una obra llena de pasión por todo lo que engloba, pues al leerla, puede remitir a estar uno sentado en compañía, escuchando viejas historias de pueblos abandonados, romances pasados, viajes increíbles, como lo son las historias o leyendas contadas de pueblo en pueblo, o de persona en persona, sumándole mensajes políticos y cómo nuestro contexto sí afecta nuestra vida directamente y marca parte de nuestro destino.

Las historias merecen ser preservadas para no olvidar quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, “el que no conoce su historia, está condenado a repetirla” (Santayana, 1905).

Referencias

Leñero, E. (julio de 2005). El teatro y la vida de Víctor Hugo Rascón Banda. *La Jornada*. <https://www.esteladodelteatro.com.mx/ensayos/23-El-teatro-y-la-vida-de-V%C3%A9ctor-Hugo-Rasc%C3%B3n-Banda.pdf>

Rascón Banda, V. (1983). *Voces en el umbral*. UAM.

Santayana, G. (1905). *La vida de la razón*. Estados Unidos.

[@UanlMxo]. (27 de marzo de 2014). *¿Quién es? Víctor Hugo Rascón Banda* [Video]. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=vj2lar4Bh-QI&t=194s>

Fuentes de consulta

Academia Mexicana de la Lengua. (31 de julio de 2008). *Fallece el dramaturgo y académico Víctor Hugo Rascón Banda*. Academia Mexicana de la Lengua. <https://web.archive.org/web/20100222110758/http://www.academia.org.mx/articulos.php?id=27>

Bixler, J., & Day, S. (2018). Otras voces desde el umbral. *Teatro de Rascón Banda: Voces en el umbral* (pp. 17-20). Escenología Ediciones. <https://kuscholarworks.ku.edu/server/api/core/bitstreams/68f9a6d3-9260-4bf8-9bfd-06bfbdea7e88/content>

Osegueda, R. (s.f.). *Las tiendas de raya, donde los obreros y campesinos se endeudaban perpetuamente*. México desconocido. <https://www.mexico-desconocido.com.mx/las-tiendas-de-rama.html>

Salcedo, H. (2016). El teatro documento en México. *Acotaciones: Revista de investigación y creación teatral* (37), 97-116. <https://www.resad.com/Acotaciones.new/index.php/ACT/article/view/123/157>

Secretaría Ejecutiva. (s.f.). *Ataque contra el pueblo de Tomóchic, violación al derecho de libertad de expresión y a la libertad de culto*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos: https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2023-10/FRN_OCT_20-1.pdf

Suárez, P. (2005). Voces en el umbral: el teatro de Rascón Banda. *Revista de la Universidad de México* (20), 92-96. <https://us-mia-1.linodeobjects.com/rum/983addad-8b49-4272-b049-77ea-b0af7edd>